

11ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 17 DE JUNIO DE 2020

**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo Mt 6, 1-6.16-18**

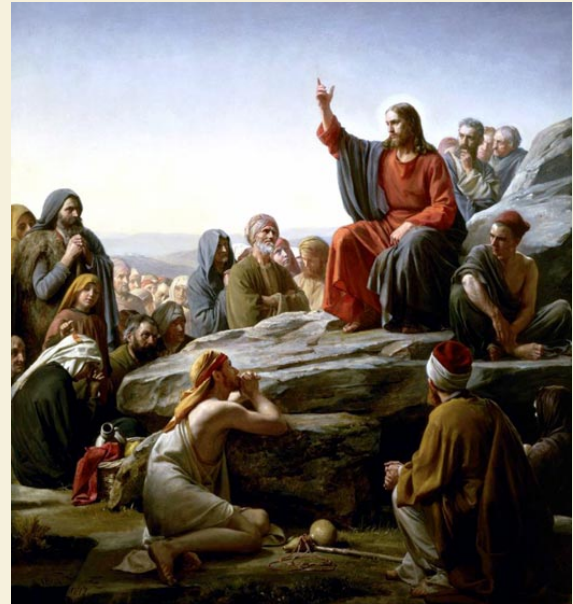
Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús les dijo:

«Cúidense de no presumir frente a la gente de practicar lo dispuesto por Dios en su plan; de lo contrario, el Padre que está en los cielos no los recompensará.

Por eso, cuando des limosna no lo pregones, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. Les aseguro que ya tienen su recompensa. En cambio, cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Les aseguro que ya tienen su recompensa. En cambio, cuando tú ores, entra en tu habitación y, cerrando la



puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

Cuando ayunen, no se pongan tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que están ayunando. Les aseguro que ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu cara, para que no muestres a los demás que estás ayunando, sino a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve lo secreto, te premiará».

Palabra del Señor

Comentario:



Continuando con el discurso del Sermón de la montaña, una vez acentuada la superación que implica el nuevo período de la historia, Mateo vuelve a establecer la conexión con el antiguo período, recogiendo y dando una nueva dimensión a las prácticas de piedad desde una comprensión más profunda.

La limosna, la oración y el ayuno son acciones dispuestas por Dios desde antaño. Jesús no las revoca, sino que les otorga un sentido más profundo: deben vivirse desde la comunión íntima con el Padre, por lo que han de interpelar la vida en vistas a la comunión con los hermanos pobres (limosna), la comunión con Dios (oración) y el dominio de sí mismo (ayuno).

El reproche a los hipócritas y la crítica a sus actitudes se deben a que estos no viven esa relación auténtica con Dios, sino que solo la aparentan ante los hombres.

El problema no radica, por tanto, en las prácticas en sí mismas, sino en que no son vividas desde la conciencia de hijos de Dios.

